

Presentación

El Departamento de Sociología de la UAM-I ofrece a los especialistas de las ciencias sociales y en particular de la psicología social, la sociología y la ciencia política este volumen de *Polis*, el cual está compuesto de doce artículos que abordan problemáticas teóricas vigentes para nuestros campos de conocimiento, así como resultados de investigaciones aplicadas.

En esta ocasión el número se encuentra estructurado en tres secciones. La primera, denominada *Estudios psicosociológicos*, inicia de una manera inmejorable con un espléndido texto de quien sin duda es el psicólogo social europeo más importante en la segunda mitad del siglo XX, Serge Moscovici. Con motivo del peculiar festejo que conmemoró simultáneamente, en 1996, los cien años del natalicio de dos de las figuras cimeras de la psicología, Jean Piaget y Lev Vygotsky, Moscovici escribió el artículo “Conciencia social y su historia” en el cual, de una manera magistral, señala, para develarlo, que existe otro centenario que conviene no se oculte detrás del que celebra a Piaget y Vygotsky, el cual se refiere al surgimiento de la noción de *representación colectiva* (1996-1997). A partir de esta alusión, Moscovici despliega, con erudita claridad, la importancia que la noción de representación colectiva tuvo para el desarrollo de las ideas y aportaciones tanto de Piaget como de Vygotsky, específicamente en abono de sus visiones sociales. De entrada Moscovici refiere que su lectura de Piaget contribuyó determinantemente a concebir a la psicología social como “... una antropología de nuestra cultura, así como la antropología [...] es la psicología social de otras culturas ...” Con un procedimiento que emula estrategias de la arqueología, Moscovici destaca una línea de continuidad entre el

pensamiento de Durkheim y de Lévy-Bruhl con el de Piaget y Vygotsky, respectivamente. Con suma claridad se muestra cómo esos pensadores influyeron en las concepciones de nuestros dos psicólogos; de igual forma destaca los puntos de diferencia existentes entre las ideas de Durkheim y las de Lévy-Bruhl y cómo en éstas se encuentran las bases de las divergencias existentes entre Piaget y Vygotsky. En otra parte del texto, Moscovici se da a la tarea de tender una explicación sobre el porqué el sujeto social de los estudios tanto de Piaget como de Vygotsky lo constituye el niño. En ello descubre la influencia, en ambos, de Lévy-Bruhl ya que para él "... los adultos de las culturas premodernas son reinventados como niños, como novicios de nuestra cultura preadulta". Es éste sin duda un texto que descubre pistas que dan cuenta del trayecto seguido por la noción de *representaciones colectivas* y del papel que esta noción jugó en la obra de Piaget y Vygotsky. Además de ello, el artículo también da luz, desde una perspectiva epistemológica, de las convergencias y divergencias del pensamiento de estos dos grandes psicólogos y, de manera precisa, de la fuente común de la que abrevaron y que explica la génesis de buena parte de sus concepciones teóricas.

En el artículo "Estrategias simbólicas y marcos para la acción colectiva", Aquiles Chihu, desde una perspectiva sociopolitológica, analiza las estrategias simbólicas y las dimensiones culturales de los movimientos sociales. Para ello, Chihu reconstruye la concepción subyacente de la noción de *marcos para la acción colectiva*, así como las funciones que éstos cumplen, según diversos autores, y las fases del proceso que da lugar a la creación de tales marcos. De inicio, el autor define su concepción de cultura a partir de la cual esgrime el conjunto de su argumentación. Tal noción es abordada desde dos acepciones: "Por una parte ... la cultura constituye una perspectiva, un canal para el desarrollo del movimiento. Por la otra, ... la cultura es un código, o un programa, que permite a los actores desempeñarse como miembros de una comunidad". A partir de tales definiciones el artículo arriba a la conclusión de que el "proceso de *enmarcamiento* funciona como guía para la acción colectiva y posibilita a los individuos percibir e identificar sus espacios de vida".

En un estudio empírico "La democracia en infantes: génesis de una representación social" que vincula a la psicología social con

la psicología política a partir de las estrategias metodológicas empleadas por el enfoque estructural de la teoría de las representaciones sociales, Octavio Nateras, Alan Mendoza e Yvon Angulo exploran la manera en que una población de niñas y niños construye una representación social en torno a la noción de democracia. Si se atiende a las condiciones políticas en las que se encuentra el país, resulta de gran importancia el estudio de fenómenos y procesos que permitan comprender la manera en que los infantes se van acercando y se interesan por tópicos de índole política, en ello radica la base de los estudios sobre socialización política. El estudio problematiza el papel de la familia en el interés y la construcción de las primeras nociones en torno a lo público y político por parte de niñas y niños. A partir de estrategias de investigación de corte cualitativo, se indaga cómo niños y niñas conciben la noción de democracia, dentro de su espacio familiar y las experiencias y nociones a que la ligan. Finalmente, con procedimientos de investigación formal se prueba la existencia y similitud de la representación social que niños y niñas van construyendo en torno a la noción de democracia. El estudio concluye que en la población estudiada existe ya un modelo figurativo, que delinea una representación social, el cual es compartido por los grupos de niñas y niños.

En el artículo, “Representación social de la violencia: un prototipo de cognición”, Óscar Rodríguez, Talina Alicia Calderón, Genoveva García, Elizabeth Huerta y Fernando Rojas presentan los resultados de un estudio empírico que tiene como centro la teoría de las representaciones sociales, el estudio explora la manera en que se objetiva la noción de violencia y cómo ésta da paso al anclaje. La indagación de estos tópicos remite a dos aspectos centrales en la teoría de las representaciones sociales. La investigación se llevó a cabo con sujetos pertenecientes a colonias de dos delegaciones del Distrito Federal, esto permitió establecer condiciones de comparación y de confirmación de los resultados obtenidos de la primera población con la que se trabajó. Uno de los resultados relevantes permite sostener la afirmación de que “Ambos grupos [...] objetivan la violencia mediante la integración de elementos simbólicos y funcionales”; esto además confirma el supuesto teórico en el sentido de que un objeto de representación es

clasificado de manera eficiente en la medida en que exista una convergencia entre lo simbólico y lo funcional. El texto concluye que “la violencia [...] está imbricada en la depauperización de la vida grupal, en la costumbre de maltratar a los hijos, en el vivir con el hábito de la agresión intrafamiliar, en la exaltación simbólica de la misma por cualquier mediación comunicacional”.

El artículo “¿Qué idea tienen los adolescentes de secundaria de la familia?” de Omar Manjarrez, Patricia Carrillo y Ma. del Refugio López, cierra esta primera sección. También se trata de un estudio empírico para el cual se emplea la metodología de la teoría estructural de las representaciones sociales. En este caso, la investigación procede de una estrategia de intervención con dos grupos de adolescentes de secundaria cuyo fin consistió en conocer la concepción que estos jóvenes tienen de la *familia*. El texto desarrolla una prolija reseña que da cuenta de las presiones que la vida contemporánea ejerce sobre el espacio familiar y las consecuencias que ello tiene en las dinámicas de relación entre padres, madres y su descendencia. A partir de la caracterización de cinco fuentes de transformación relevantes que inciden en las relaciones entre los miembros de la familia, se expone la contradicción y tensión existente entre el hecho de que las nuevas condiciones han de determinar estilos de crianza y estrategias disciplinarias distintos a los tradicionales. Sin embargo, la propia condición en que se desarrolla la vida laboral de padres y madres, las desventajas sociales que soportan los progenitores, entre ellos, su escasa preparación, así como la incidencia de los medios de comunicación masiva, les impide transformar sus estilos de crianza, recurriendo, entonces, a las modalidades a partir de las cuales ellos fueron educados, bajo el esquema de un modelo autoritario. El estudio concluye que la idea predominante que los adolescentes tienen de la familia está vinculada al maltrato intrafamiliar en su peculiaridad de violencia emocional.

La segunda sección de este volumen de *Polis, Estudios sociopolíticos* incluye cuatro artículos. El primero de ellos, bajo el título “Ciudad Cuauhtémoc, Chihuahua: un fruto social de la Revolución Mexicana” de Pedro Castro, desarrolla y sostiene la afirmación en el sentido de que la fundación y el crecimiento de Ciudad Cuahutémoc es resultado de una serie de convergencias derivadas del periodo

posrevolucionario inicial. Según Castro los rasgos que presenta esta población, prácticamente únicos en el país, representan un microcosmos del proyecto social de la tierra tal cual fue comprendida por los grupos revolucionarios triunfantes. Tales características se refieren a la existencia de una hacienda en autoliquidación, al asentamiento de una comunidad extranjera, de menonitas, y al surgimiento del primer ejido en el estado de Chihuahua. El texto destaca decididamente estas peculiaridades y despliega una reseña analítica de la historia social a partir de la cual se desentrañan las circunstancias, determinantes, así como los actores involucrados en la creación de este asentamiento humano en la sierra de Chihuahua.

Laura del Alizal, en el texto “Nuevas alianzas, viejos intereses: el petróleo en las relaciones de México con el exterior, 1997-1999”, analiza el acercamiento del gobierno mexicano, a partir de la dramática caída de los precios del petróleo, con los miembros de la organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), alianza insospechada hasta entonces y determinada por la necesidad de incidir en la revaluación delpreciado líquido, de cuyos ingresos depende el financiamiento del gasto público. El artículo analiza este acercamiento atendiendo a los compromisos pactados a fin de regular los flujos de producción para detener la caída en los precios del petróleo y contribuir al incremento de su cotización. Como parte del análisis, Laura del Alizal destaca la importancia y por ende, la fragilidad y vulnerabilidad que el petróleo representa en las exportaciones de nuestro país, y en el papel que éste juega en el comercio con los Estados Unidos de Norteamérica. En este contexto, el artículo refiere que la demanda antidumping interpuesta en contra de México por pequeños productores de nuestro vecino del norte ilustra la poca claridad con la que en los Estados Unidos de Norteamérica percibieron el legítimo esfuerzo de nuestro país por regular el mercado del crudo.

El siguiente artículo “Los partidos minoritarios: precursores de las nuevas alianzas”, escrito por Miguel González y Víctor Hugo Solís, analiza un tema determinante en el contexto de la redefinición de alineamientos que se está produciendo por parte de los institutos políticos que si bien no son los grandes partidos nacionales que concentran prácticamente la totalidad de las preferencias políticas y que son gobierno en distintos estados y municipios, sí están te-

niendo un papel decisivo en una estrategia de alianzas que de manera destacada se expresan en los congresos locales y federales, dando al poder Legislativo un papel decisivo y de contrapeso a los partidos que gobiernan a nivel local y federal. El artículo aborda de manera específica la estrategia de alianzas del Partido del Trabajo (PT) y del Partido Verde Ecologista de México (PVEM) a partir de 1998. El que ambos partidos hayan mantenido su presencia y reconocimiento legal en el escenario político y electoral, sin que hayan incrementado sustancialmente su votación ni el número de localidades gobernadas, ilustra el éxito o beneficio derivados de tal estrategia. Asimismo, esta decisión plantea la posibilidad de subsistir en el escenario político manteniendo una postura de oposición al PRI, contraria a la que hasta no hace mucho era la condición de sobrevivencia de los partidos denominados minoritarios: ser aliados del partido en el poder.

Ana Lourdes Vega, la autora del artículo con la que cierra esta sección, ha venido estudiando las dinámicas del proceso de urbanización de la periferia de la ciudad de México, en particular se ha interesado por las urbanizaciones de la zona oriente del área metropolitana, teniendo como escenario los Municipios de Chimalhuacán, Netzahualcóyotl y Chalco. En su artículo "Los actores sociales y la contienda electoral de 1996 en el municipio de Netzahualcóyotl, Estado de México" atiende de nueva cuenta al espacio geográfico que han ocupado sus preocupaciones como investigadora. Pero ahora, le interesa analizar la dinámica electoral derivada del triunfo logrado por el Partido de la Revolución Democrática (PRD) que por primera vez implicó la derrota del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en la contienda por la presidencia municipal. En el artículo se exploran las razones que impulsaron a la mayoría de los habitantes de este municipio a cambiar la orientación de su voto.

El presente volumen de *Polis* concluye con la sección *Debate contemporáneo*, apartado que mantiene la preocupación por generar espacios de reflexión y análisis crítico de textos de reconocidos investigadores en torno a los cuales se propicia la polémica, condición necesaria para el consecuente desarrollo y avance de nuestras disciplinas sociales.

En este número se eligió un texto del destacado y polémico

sociólogo francés Raymond Boudon, el artículo que se presenta corresponde al capítulo introductorio “Las teorías del cambio social” de su libro *La place du désordre. Critique des théories du changement social*. El texto que se presenta a nuestros lectores puede ofrecer el inconveniente de ser el capítulo inicial del libro en el que Boudon expone sus apreciaciones epistemológicas y teóricas e torno a las teorías del cambio social. Sin embargo, frente a tal dificultad tres argumentos sostienen la conveniencia de reproducir el capítulo elegido. En primer lugar, en este apartado Boudon hace una exposición completa y sistemática de sus ideas, hipótesis, críticas y propuestas en torno a las teorías del cambio social y es, por consiguiente, un texto completo en sí mismo. En segundo lugar, resulta conveniente dar a conocer un material crítico sobre las teorías que en la actualidad despiertan el interés de sociólogos, politólogos y psicólogos sociales, en un contexto de cambios sociales trascendentes. Finalmente, el texto también es pertinente en la medida en que sirva de invitación para conocer o reexplorar la obra de este destacado sociólogo francés.

Como se sabe, Boudon es representante de una tradición alejada de los desarrollos teóricos dominantes en la sociología francesa de la segunda mitad del siglo XX. Sus estudios teóricos y fundamentalmente los de corte empírico lo ubican dentro del paradigma del *individualismo metodológico* (IM). El texto de Boudon desarrolla una argumentación epistemológica que cuestiona los fundamentos, las nociones y los resultados obtenidos de las teorías sobre el cambio social. De una manera directa y contundente Boudon endereza críticas sobre los desarrollos teóricos en torno al cambio social, por ejemplo, cuando señala que existen dos grandes categorías en que estos desarrollos se agrupan: las que son falsas o inaceptables y las que si bien pueden ubicarse como teorías del cambio social, no se distinguen de los trabajos de los historiadores. Con ese estilo, que en ocasiones no deja de ser sarcástico, introduce la polémica sostenida entre Nisbet y Lenski en relación con el cambio social y la historia o la historia y el cambio social. A partir de ello, con la sistematicidad que caracteriza al conjunto de su obra, Boudon cuestiona una a una las bases epistemológicas y teóricas en que se sustentan tales aproximaciones. Asimismo, discute la noción de cambio social y algu-

nos de los conceptos vinculados a éste. Por último pone en entredicho los resultados y las conclusiones resultantes de tales producciones teóricas.

Sin lugar a dudas es éste un texto polémico, muy bien escrito, con pasajes que son de una ferocidad teórica notable y afirmaciones cruciales y polémicas expuestas con una simplicidad y sencillez que cautivan.

El texto de Boudon está antecedido por un artículo escrito por Adolfo Mir, "El individualismo metodológico de Raymond Boudon", en el que se caracteriza la trayectoria intelectual de este sociólogo. Sin embargo, más allá de ese propósito, el contenido del artículo de Adolfo Mir tiene la cualidad de generar un interés en sí mismo, ya que resulta una exposición sobre las bases del IM y la peculiaridad que este paradigma adquiere en el pensamiento de Boudon. De ahí, Mir se encamina hacia los paradigmas individualistas y deterministas y emprende de ese modo un ilustrativo recorrido por las ideas de Boudon, en el que muestra los puntos de encuentro y desencuentro con las ideas tanto de sociólogos clásicos como contemporáneos. Para finalizar su artículo, Mir realiza una volaración crítica, desde una perspectiva epistemológica y argumenta sobre la capacidad generalizadora y el poder heurístico de la obra de Boudon.

A manera de cierre, José Luis Torres, responsable de la traducción del texto de Boudon, escribe un comentario crítico sobre éste. La virtud del escrito de Torres consiste en que *devela* con claridad una serie de claves que favorecen no sólo una mejor comprensión del texto de Boudon sino, sobre todo, un modelo que sistematiza su pensamiento. De esta forma, Torres destaca la preocupación de Boudon de abordar las teorías del cambio social descubriendo los aspectos lógicos que subyacen a las mismas. Este énfasis le da pie a Torres para caracterizar los modelos teóricos sobre el cambio social como formulaciones lógicas en torno a tal noción. Siguiendo el texto de Boudon, Torres procede a formular las bases de una tipología epistemológica sobre las teorías del cambio social, apartado que resulta muy ilustrativo porque a partir de la caracterización de las ideas de Boudon, Torres se da a la tarea de destacar las críticas de Boudon a las teorías del cambio social, las cuales resultan sumamente comprensibles.

Toda presentación tiene el afán de *introducir con gracia*, al anunciar y destacar las cualidades de la obra que el lector tiene en sus manos. Si finalmente estas palabras muevan el interés y la curiosidad de los especialistas y lee las reflexiones y resultados contenidos en los textos que componen este volumen entonces, tanto el propósito de esta presentación, como el esfuerzo del Departamento de Sociología de propiciar espacios de intercambio, reflexión y diálogo, se habrá cumplido.

José Octavio Nateras Domínguez